

paganda autonomista es un fracaso y el plan Maura una mentira; que el desbarajuste, el monopolio, imperan sin obstáculos; la venalidad, el nepotismo, la ineptitud, la corrupción y la maldad son los resortes preferidos del gobierno colonial. . . .

¡Y aun se niega que Cuba sea capaz de levantarse, de empuñar, no ya el machete, el azadón, el palo, hasta la escoba, para barrer tanta inmundicia! Ustedes no quieren comprender que Yara es un ejemplo y un estímulo, que la sangre derramada es un abono, que el cadalso es un símbolo de gloria, que el pabellón de un pueblo es su reliquia más amada, que el héroe engendra al héroe y el martir forja al martir.

—Lirismo incorregible—decía yo para mi sayo—ilusión, candidez. . . . ¡Este hombre es Don Quijote!

—Cuando llegue el momento y Oriente se sacuda y el Camagüey dispuesto y Occidente se levante, “ya no habrá quien se burle, pero habrá quien se avergüence.” No serán partidas de cincuenta ó de quinientos, serán falanges poderosas, será todo un pueblo que se arma. Lo que no haga la indignación ó el patriotismo se encargará de hacerlo el hambre.—“Yara fué el ensayo y esta será la representación de la tragedia.”

—Es un loco, un soñador! — pensaba yo compadeciéndole. Se ha forjado un ideal como el hidalgo de la Mancha y está viendo castillos en las ventanillas.

En efecto; á los dos años, la explosión se realiza: Oriente se subleva, el partido autonomista se deshace, Bartolomé Massó y ambos Maceo pasan la estrella solitaria desde Guanátamo á las Tunas; muere el patriota, pero Gómez realiza su marcha prodigiosa al Camagüey, los villareños se alzan á millares; Matanzas se estremece, fermenta Vuelta Abajo y se escriben las páginas sangrientas del Jovito, el Cacao, las Caobas, la Pimienta! Todos estos hechos increíbles me probaron con la brutalidad de un puntapié, quién era el insensato!

—Señor Martí — le dije bruscamente—es usted un brillante novelista; pero yo que carezco de inventiva, veo la atmósfera serena.

—Usted me habla de la atmósfera y se trata del “sub-suelo.”

—¿Y el partido autonomista?

—Los autonomistas serán míos.— Los más de ellos, cuando llegue la ocasión, irán por donde el sentimiento público los lleve.

—¿Y el dinero?

—Lo tendremos. . . . Ya lo tengo.

—¿Y el jefe? Porque usted es un paisano y los generales de levita no se estilan en la guerra.

—Soy el Delegado y nada más.— Mi papel se reduce á allegar elementos que otros han de manejar cuando lo estimen conveniente; y cuando suene un tiro, todo el estado mayor de la anterior insurrección irá á to-

mar su puesto en el combate. “Mi deber será entonces muy sencillo: morir por lo que amo.” “Al aceptar mi cargo, el primer convencimiento que me impuse fué el del sacrificio, el de la muerte, y al embarcarme en este buque he perdido todo amor á mi persona y á mi vida. Créame Ud.”

Esto lo dijo con tal ingenuidad, con tan sublime sencillez, que á pesar de mi incorregible excepticismo, me sentí profundamente conmovido.

—Una última objeción, Sr. Martí. Concedo que usted logre lo que anhela; mas ¿qué será de Cuba en plena independencia? Un país heterogéneo, no formado, sin educación ni aprendizaje, con razas antitéticas. . . .

—Esa es la última razón del egoísmo! Y bien, á Cuba independiente no ha de irle peor que á Cuba colonial. Nuestro Presidente no ha de ser más burdo que el militar indocto que hoy gobierna; nuestros Ministros no han de ser más ignorantes que los Ministros madrileños; nuestros empleados no han de ser más corrompidos que los que la metrópoli nos manda. Y mientras tanto, el que gobierna ó administra ha de ser de nuestro patio, y todo aquello que se robe, en casa ha de quedar.—“Nuestro vino será agrio, pero beberemos nuestro vino.” Esto aparte, fuera los temores, Cuba es el país más manejable de la tierra; ha aguantado á Tacón y Valmaseda y no ha habido un cataclismo. Si durante cuatro siglos ha vivido en paz con su metrópoli, ¿cómo no ha de vivir en paz con ella misma? ¡Fenómeno curioso: hay cubanos que temen al cubano y aceptan sin trabajo al integrista! Pero es tarde; quiero darle un abrazo. Sé que vuelve usted á Cuba.

—Estoy haciendo mi equipaje.

—Yo también pienso ir.

—¿Cuándo?

—Amigo, la ocasión no me preocupa. Un incidente inesperado, un mal precio del azúcar, cualquier estímulo imprevisto y “ahí tiene usted la nueva fecha.”

¡Adiós! “quizás no nos veamos en la vida.”

Me dió un abrazo, le acompañé á la puerta y ¡no nos vimos más!

RODRIGO RUIZ.

## COLABORACION

### EL LEON RUJE.

Si realmente Cánovas del Castillo ha pronunciado las palabras que reproducen la Prensa Libre y El Heraldó con fecha del 21 del mes en curso, no es necesario gran esfuerzo para comprender que ha vaciado en un cablegrama todo el veneno que encierra el corazón de un intransigente.

*Haremos cualquier sacrificio para conseguir el triunfo de las armas españolas en Cuba. Levantaremos mediante empréstitos cualesquiera que sean, los fondos necesarios para pagar las tropas; pero de ninguna manera entrará el Gobierno en trato con los rebeldes, ni jamás concederá España la autonomía de la Isla.*

¿No se encuentra en cada frase de este amenazante cablegrama toda la rabia y todo el despecho de un monarca castellano del siglo XV que se obstina por conservar en el siglo en que vivimos sus dominios en América? ¡Cuánta insolencia unida á un quijotismo risible en estos tiempos en que el Nuevo Mundo mira de reojo las pretensiones de la vieja Europa!

Sacrificio para conservar el coloniaje! . . . ¿Y no los ha hecho tal Nación dominadora en todos los tiempos? ¿Habrá sido solo para no perder á Cuba?—No—Que no han fructificado sus esfuerzos ni aun antes en sus luchas con sus antiguas posesiones en Europa, ni durante sus ferocidades en este Continente, y mucho menos hoy en Cuba, donde también combaten sus propios hijos comprendiendo las injusticias que defiende España. ¿No hay centenares de españoles, que simpatizando con la revolución cubana, derraman su sangre por la independencia de un país al cual están ligados por los vínculos de verdadero afecto? ¿Podremos aborrecer los cubanos á los hombres que han nacido en España?—Imposible! . . . sus hijos son cubanos, y la misma sangre corre por nuestras venas—Nuestra rebelión es contra un gobierno que sostiene un sistema colonial que nos oprime, humillándonos, y arruinando lo mismo á los que nacen en Cuba que á los que vienen de otras regiones, sean ingleses, rusos ó españoles.

¿Empréstitos! . . . ¿Con qué los garantiza España? Con sus aduanas ó con las de Cuba? . . . Muy incautos tienen que ser los que espongan sus capitales para que una Metrópoli en bancarota siga atada á una roca como Prometeo, sintiéndose devorada por el buitre de la codicia y del pillaje de explotadores que viven de la sangre de la patria arruinándola, sin poseer la nación explotada ni siquiera la suficiente habilidad para poderlo remediar. Cumpliría España con sus compromisos, abandonada á su propia suerte? Los

cumpliría Cuba en caso de que sucumbiera!—Desolada y entre ruinas, si se dilata la contienda, no quedaría la infortunada colonia muy á propósito para cubrir gastos enormes y créditos é intereses vencidos. ¿Qué esperanzas tiene España esclavizando á Cuba? ¿Qué ideales persiguirían los que vinieran á derramar su sangre á una tierra calcinada por el fuego de cada generación que se levantara en Cuba, si su Metrópoli lograra sofocar una revolución que es un incendio voraz que amenaza destruirlo todo? ¿Y la inclemencia del clima? ¿Le parece menos espantosa á España la guerra sin cuartel que les hacen los elementos desencadenados de la fiebre amarilla y la disenteria crónica que se desarrolla en los meses más calurosos del año, diezmando á esos ejércitos á poco de desembarcar en las playas de un país bellissimo pero los rechaza la naturaleza espléndida de Cuba? ¿Qué es lo que exhibiría España de Cuba después de concluida su espantosa guerra? Su propio esqueleto, su crédito perdido y sus tristes recuerdos que la envolverían en nebulosidades tan densas que llenarían su historia de consternación y espanto!

¿Con que nada de trato con los rebeldes! ¿Y á quiénes llama rebeldes el señor Cánovas del Castillo?—¿Será á los que se revelan contra la razón y la justicia ó á los cubanos que luchan por su independencia? . . . Si es á los *Separatistas*, nada le pedirán jamás, los que recuerdan el tratado del Zanjón.—Si la *emancipación absoluta* es la base en que descansa la lucha de ese partido heroico, ¿qué necedad tan inmensa no es amenazarlo con que España no concedera jamás la *autonomía de la Isla!*

¿No creerá cualquiera que las palabras impolíticas del *Bismark Español* (risum teneatis) solo tienen por objeto matar toda esperanza á los Montoro, Galvez, Gibergera y á todos los que formaron aquel partido de *dichosos*—que antes de reunirse á nuestras filas quisieron seguir siendo colonos, envueltos en una bandera, y en una farsa—que aun habiéndola concedido España nunca hubiera dejado de ser la tal *autonomía*, si no una *quisicosa* incomprendible para una nación que es menos razonable hoy que lo fué hace tres siglos? Porque si lo hubiera sido entonces les hubiera dicho á sus colonias: “*Hagamos un tratado de*